

LA FORMACIÓN DEL CASTELLANO EN EL POEMA DEL CID

Antonio Cabezas

El poema del Cid, escrito en 1140 por un juglar mozárabe en Medinaceli, es el primer documento literario conservado en romance castellano. Se encuentra a mitad de camino entre la romanización de España y la época actual. Fué compuesto cuando el romance castellano empezaba a formarse, y es, pues, un testigo excepcional del período de formación del castellano. En aquel tiempo, en la formación del nuevo romance entraron una serie de influencias diversas: el latín bajo o imperial, el latín notarial, el escolástico, el romance leonés, el mozárabe, el navarro, el vasco, el árabe, el gótico, y hasta el hebreo.

Castilla se había creado como condado con repoblaciones de la cuenca del Duero a base de población asturiana y vasca. El condado fue en un principio dependiente de León. Pero posteriormente fue gobernado, ya como reino, por una dinastía navarra. El rey del Cid, Alfonso VI, había decretado una vuelta al buen latín, y la supresión de la escritura gótica. A causa de las peregrinaciones a Compostela, el influjo francés fue enorme: en varias poblaciones se habían establecido colonias francesas. Castilla también recibió el influjo mozárabe. De todo este hervidero surgió el único y peculiar romance de Castilla, que se aparta en muchos rasgos esenciales de todos los demás romances peninsulares.

El manuscrito conservado es del siglo XIV, de hacia 1307. Por ello, se halla tras la reforma de la ortografía decretada por Alfonso X, y los sonidos de representación más alternante en documentos anteriores se encuentran ya fijados definitivamente. Los mayores cambios del castellano son: la riqueza

vocálica (posee 5 vocales y toda clase de diptongos menos el OU); creación de los sonidos Ñ, LL, RR, J fuerte; transformación de F en H muda; sonorización de las tres oclusivas sordas intervocálicas P, T y K; transformación de FL, PL y CL en LL; eliminación de todas las consonantes dobles latinas. En evolución gráfica tenemos un balance de las exigencias fonéticas con las etimológicas. En léxico, el castellano recibe innumerables vocablos del celta, del gótico, del árabe, del franco, y del antiguo ibérico. En el poema se observa cómo muchos términos latinos se encuentran todavía en formación o evolución hasta su presente forma; otros se hallan perfectamente formados. En morfología el poema del Cid nos presenta ya el castellano hecho: sólo se ven peculiaridades como la aglutinación de pronombres personales con las formas personales del verbo, y alguna que otra expresión que actualmente sólo se conservan en regiones de gran arcaísmo. La formación de neologismos por derivación y composición se encuentra perfectamente desarrollada. En sintaxis, también el desarrollo es total en el poema. De las notas más características es la profusión del uso de los pronombres personales.

(京都外国語大学)